LUZ CATÓLICA

SEMANARIO CRITICO

de Religión, Ciencias y Españolismo

Director: José Domingo Corbató, *Presbítero*

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

Año I	Precios de suscripción: Un semestre. . . 4 ptas. Un año. . . . . 7 » Extranjero, año. 12 »	OFICINAS: *Bordadores, 12, 2.º* junto al Miguelete — Valencia 25 Octubre de 1900	Venta *(Pago adelantado)* Número suelto 15 cénts. Por correo. . . 20 » Anuncios: 5 cénts. línea	Núm. 4

Sumario



Escándalos farisaicos

No hay en la historia época alguna comparable en fariseísmo á la nuestra, ni aun aquella en que los fariseos crucificaron al Hijo de Dios. Por cada fariseo de entonces hay millares al presente.

Decíamos en el número 2 de LUZ CATÓLICA que el escándalo farisaico es el que hoy más domina; que es el alma de no pocos folletos, libros, revistas y diarios, y que no hay obligación de abandonar el bien por no dar este escándalo, antes muchas veces se debe dar. Desarrollaremos hoy un poco más estas verdades, guiados, como siempre, por la Palabra de Dios y de los grandes Doctores ya de pocos seguidos.

«Las cosas necesarias para la salvación, dice Santo Tomás (2.ª 2.æ: XLIII, 7), no deben omitirse por evitar el escándalo; pero en los bienes espirituales no necesarios, se debe distinguir: á veces el escándalo que ocasionan procede de malicia, como cuando algunos quieren impedir dichos bienes provocando escándalos, lo cual es escándalo de fariseos que se escandalizaban de la doctrina del Señor, y *el mismo Señor ordenó que no tuviéramos en cuenta este escándalo farisaico*; otras veces procede de la ignorancia ó poquedad de quien lo recibe, y entonces deben ocultarse ó diferirse los bienes no necesarios á la salvación, cuando se pueda sin peligro, hasta que con las explicaciones convenientes se quite todo motivo de escándalo; *pero si, dadas aquellas, el escándalo sigue, ya parece que éste procede de malicia, y entonces no hay que reparar en darlo por aquellos bienes*».

Los publicistas neocatólicos, presumiendo saber más que el Doctor Angélico y todos los Doctores, siguen otros principios, los de su teología doméstica, que les autorizan para escandalizar al orbe por ganar un suscriptor ó un poco de incienso, echando al arroyo enormemente abultados y rebozados de herejías los defectos de los ministros de Dios, y queriendo que los ministros de Dios se rijan por las soberbias ó conveniencias periodísticas de ellos.

Oficio es de fariseos ese oficio, el de escandalizarse hasta de lo bueno y atronar el mundo para que todo él se escandalice. No consienten estos fariseos de oficio que se ponga en duda la autoridad y santidad de sus «personas honradísimas» ó «ungidas con el óleo santo de la ordenación», y ellos se ceban en la vida pública y privada de Sacerdotes, de Obispos, y hasta del Padre Santo. Sale uno á defender genuinamente la Iglesia, ó su doctrina, ó sus ministros, y en seguida los fariseos echan al vuelo todas las campanas de su escándalo, valiéndose de la mentira, de la calumnia, de la perfidia para deshonrar al adversario.

Pedirles una discusión honrada es inútil; son tan ladinos como los de Jerusalén; temen la lucha legal; odian la luz como todos los que obran mal, porque

qui male agit odit lucem, y se esconden en las sombras, arrastrándose como culebras para pícaros cuando menos lo penséis.

Durus est hic sermo; pero si la caballerosidad nos permitiera hacer público de qué armas se valen ciertos «grandes católicos» y ciertos «campeones de la verdad» para combatir solapadamente á varios publicistas y publicaciones católicas que paladinamente no se atreven á combatir, muchos de sus propios amigos los tratarían con más dureza que nosotros.

Su publicidad es tan bravucona con quienes por su cargo ó dignidad no pueden combatirlos en la prensa, como cobarde y rastrera con los que están en condiciones de desenmascararlos. Los hay ilustrados é ignorantes, laboriosos y holgazanes, pero todos son casi iguales en egoismo, fariseísmo y soberbia. Predican caridad, y se encarnizan infamando al prójimo; religión, y defienden las mayores herejías; catolicismo, y calumnian á los ministros de la Iglesia Católica; paz, y se perecen por la guerra innoble; unión, y no hacen más que dividir: desprendimiento, y comercian con el escándalo.

Y tanto han logrado embaucar á sus lectores con esas indignas parodias de catolicismo y denuedo religioso, que hasta son celebradas por cultas y valientes las palabrotas sesquipedales que á chorros brotan de sus plumas escandalosas. *Animalote, brutote, salvaje, marrano, gorrino, cerdo, asqueroso, inmundo, carretero, vendido, sacrílego, pancista, hipócrita, embustero, podrido, ladrón, miserable,..»* Centenares de lindezas como la muestra venimos leyendo estos días en las publicaciones de los tales, y aun otras que pueden doler más por la pérfida intención con que las escriben, embozados en su cobardía.

Y tantos simples hay en el catolicismo y la política al uso, que hacen de esos escándalos su programa en una y otro y derraman su bilis sobre todo aquel que ose impugnarlo.

De esta suerte gana terreno la moda pestífera de escandalizarse á lo fariseo, lo cual induce á otros á retraerse de defender la Iglesia y la patria y aconsejar el retraimiento á otros que las defienden, por miedo á los escándalos.

Yerran estos retraídos y consejeros, yerran lastimosamente. Si para defender la Iglesia y la Patria son necesario escándalos, lluevan escándalos á diluvios y ahóguense los fariseos; lluevan escándalos, Dios lo manda. ¿Reparó Jesucristo en escandalizar á los fariseos? ¿Qué nos enseñó?

Sentado queda arriba el único caso en que deben evitarse; y si algún reparoso objeta que no estamos en el trance de defender lo que es de necesidad para salvarse, yo le responderé que sí: mas aunque no estuviéramos, le diría que en el artículo siguiente al citado demuestra el Angel de las Escuelas esta conclusión:

Nunca deben abandonarse, por evitar escándalos, los bienes temporales de la Iglesia ó de la Patria que se nos han confiado; ni siquiera los nuestros particulares, si el escándalo procede de malicia ó es farisaico.

Lectores que me honráis, el peor mal de la Iglesia, lo mismo que de la Patria, no es hoy la guerra que nos hacen los impíos, ni siquiera el espíritu deletéreo de aquel catolicismo liberal tantas veces condenado; es un catolicismo liberal de peor casta; es el fariseísmo que ha formado escuela en la casa misma de Dios, para crucificar el cuerpo místico de Jesucristo. Los enemigos que debemos combatir no son Herodes ni Pilatos que temen un deicidio; son los que á estos empujan, son los de casa, son los que se arrastran por el templo; son los fariseos que se escandalizan de Dios y al fin le crucifican.

Y pues el espacio nos falta y la materia nos sobra, continuaremos otro día con la ayuda de Dios.

(66.) JOSÉ D. CORBATÓ PRESBÍTERO.

Autoridades

Las corridas de toros

«¿Qué católico puede tolerar esa bestial y diabólica, *bestialem et diabolicam*, costumbre de nuestra España, de luchar con los toros? ¿Hay cosa más bestial que estimular los brutos para que destrocen á los hombres? ¡Oh espectáculo inhumano! ¡oh diversión cruelísima! ¿Ves á tu hermano cristiano destrozado de repente por una bestia; verse perder, no sólo la vida del cuerpo, sino también la del alma, porque comunmente mueren en pecado, y tú te diviertes y te deleitas en ello?

»¿Con cuánto afán no trabajaron los santos Doctores antiguos, Crisóstomo, Agustín, Ambrosio y Jerónimo, para desterrar de la cristiandad estos espectáculos atroces, obscenos y gentílicos? Y lo consiguieron; desterrados fueron de toda la Iglesia, excepto de España, que sola sigue observando esta diversión gentílica, con dispendio de las almas, y no hay quien la combata ni la prohiba.

»Pues yo, *etsi scio quod non proderit, faciam quod debeo, ut animam meam liberem*; aunque sé que mi voz se perderá en el vacío, cumpliré con mi obligación en descargo de mi conciencia: no, no he de callar en perjuicio de vuestra alma y de la mía. Así, pues, EN NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO os declaro: que *todos los que las corridas de toros organizáis ó las consentís, ó no las proibís si podéis, no sólo pecáis mortalmente, sino que sois homicidas; y de esto daréis cuenta á Dios el día de su juicio, y se os exigirá razón de la sangre de todos los heridos ó muertos por los toros, sea en las plazas ó en las calles.*

»Y no sólo vosotros, sino tampoco los espectadores están del todo exentos de pecado mortal; porque si bien yo no me otrevo á condenarlos terminantemente, estoy de ello muy persuadido, atendido aquel decreto de San Agustín *in cap. Vident homines*, donde dice: *Ven los hombres á los lidiadores y se deleitan: ¡ay de estos desgraciados, si no se corrigen! porque un día verán al Salvador, y se entristecerán entonces.*

»Estas palabras no arguyen de pecado venial, sino de mortal, como aparece claro».

(SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, Arzobispo de Valencia. *Sermón 11 de San Juan Bautista*).

LECCIONES PARA CIERTOS CATÓLICOS

LECCIÓN CUARTA

"Qui spernit modica..."

Los maniqueos, herejes progenitores de la masonería y del liberalismo, defendían la coexistencia de dos principios ó dioses, autores de todo lo criado. Uno era el principio del bien, Dios, que había criado todo lo bueno; el otro era principio del mal, el demonio, autor de todas las cosas imperfectas ó malas. La propaganda que hicieron de sus doctrinas estos herejes, constituídos muchas veces en sociedad secreta, y las luchas que sostuvieron contra los católicos, fueron muy porfiadas; no perdonaban medio ni ocasión de corromper á los buenos.

San Agustín, maniqueo antes de su conversión, cuenta que un cierto católico, fuese por descuidar la limpieza de su cuerpo, fuese por especial condición suya ó por otra causa cualquiera, era muy atormentado de las moscas, por lo que se impacientaba á cada momento. Visitóle un día un maniqueo conocido suyo, al cual contó su rara cuita, dando con esto al hereje ocasión de que le insinuase hábilmente la herejía.

—¿Quién pensáis que ha criado las moscas?—preguntó el maniqueo;—¿Dios acaso?

—Puede que no—contestó el católico que las hallaba tan mortificantes y pretendía pasar por ilustrado;—dícese que nacen por generación espontánea.

—Pues si no las ha hecho Dios, ¿quién puede haber establecido esa generación espontánea sino el demonio? ¿En cosas tan bajas y malas se ocuparía el Dios Altísimo?

—En verdad, eso parece indigno de Dios; no creo las haya introducido Él para que así molesten á los hombres.

—Ahora bien: si el demonio es el que ha echo las moscas, ¿quién habrá hecho las avispas, que son moscas un poco más gruesas?

El católico, que acababa de conceder que Dios no había hecho las moscas, no quiso pasar por inconsecuente diciendo que había hecho las avispas. Aunque de mala gana, convino con el maniqueo, el cual insistió y apoyó su error con aparatosos argumentos.

Luego pasó de las avispas á las langostas, de las langostas á las lagartijas, de las lagartijas á los gorriones, de los gorriones al águila, del águila al carnero, del carnero al buey, del buey al elefante, y luego pasó al mono y paró en el hombre, logrando convencer al católico de las moscas que Dios no había criado al hombre, porque éste peca tanto en su esfera como todos aquellos animales en la suya. Paso á paso le condujo de error en error y de abismo, en abismo, haciéndole por fin negar la fe que hasta entonces había profesado.

He aquí una prueba elocuentísima de aquel proverbio sagrado: *qui spernit modica, paulatim decidet*; «el que desprecia lo pequeño, poco á poco viene á caer en lo grande»; ó del otro: *qui tetigerit picem, inquinabitur in ea*; «el que toca la pez, se mancha».

Por eso se ven hoy tantos católicos departiendo en amor y compaña con los nuevos maniqueos. No les importa gran cosa errar acerca de una mosca, y el error los conduce de la mosca al elefante y de éste al hombre y á lo sobrenatural, viniendo al fin á corromperse del todo negando á Dios por una mosca.

N. DE FUENTEVIEJA.

Confesiones

Un pecador

Es inútil que nuestros adversarios, los amigos del trapo cosmopolita, cúbranse de boina ó de morrión, se den tan malos ratos por asustarnos. De sus kilométricas y bravuconas cartas hacemos tanto caso como de las coplas de D. Gaiferos. Sin embargo, de una de ellas queremos copiar aquí lo siguiente:

«Toda la erudición de usted, señor Corbató, consiste en los lomos de libros, pues se dice que tiene una gran librería para mirar muchos lomos, ó para que los que la ven crean que es un personaje muy leído. Su saber real importa tanto como cero, lo mismo que su virtud, porque todos sabemos quién es usted en palabras, en obras y en instrucción... Barcelona 20 Octubre. —Por varios lectores del *Cosmopolita*.—UN CATÓLICO».

Respuesta dada por el P. Corbató, el 21 de Octubre de 1898:

«...Pues ¿por qué no os sirvo yo, Dios mío, como Vos queréis y como yo quiero y tanto tiempo ha que propongo? ¡Oh Vida y Misericordia mía! ¡Qué puedo yo sin Tí! Conviérteme y me convertiré. Señor, porque si todos mis bienes son tuyos, míos son todos mis males, y de ellos no me separé sin Tí. Conviérteme y me convertiré, Señor, dame alas y volaré á Tí.

»Como un reptil me arrastro ahora por la tierra: ¡no hay pecados comparables á mis pecados! Sí, Vida mía, Redención mía y Santificación mía; pecados habrá mayores que los míos, pero relativamente soy el más culpable de todos los pecadores. Lo confieso á Vos á quien no engañan fórmulas ni apariencias, á Vos que conocéis mis ocultos pecados y en lo íntimo de mi alma leéis la sinceridad de mi confesión: no hay hombre tan infame como este infame, y si no merezco tantos castigos por lo que los hombres me atribuyen, merézcolos doblados por lo que ellos ignoran.

»Muévaos á piedad, Señor, esta humilde confesión mía, y convertid á este perverso. No sea mi arrepentimiento de naturaleza, sino de gracia; no sea como el de Judas, como el de Antíoco, como el de Caín, reconocedores también de sus pecados; sea como el de vuestros hijos, Señor, sea como el del hijo pródigo, y como á hijo pródigo arrepentido acogedme en vuestros brazos». (MEMORIAS, IMPRESIONES Y PRONÓSTICOS; *libro inédito, leído por algunos de nuestros adversarios de hoy).*

Un ignorante

«...Sin libros, sin memoria, sin salud... ¿A dónde voy, Dios mío? ¿Soy yo quien pretende meditar y es-

cribir, y tal vez enseñar? ¡Ah! *introibo in potentias Domini, quoniam non cognovi litteraturam*; buscaré en el seno deDios lo que en el mío no encuentro, y es seguro que no saldré vacío. *¡Deus meus et omnia!* exclamaba el Serafín de Asís! «¡sólo Dios basta! decía la mística enamorada Teresa de Jesús. ¿A dónde he de ir, sinoá quien es *todo* y á quien por sí sólo *basta*? «Nada te turbe, nada te espante... ¡sólo Dios basta!»

Dios; he aquí el *Librum grandem* que se mandó tomar al Profeta para que en él estudiase las prevaricaciones y los destinos de los pueblos; he aquí «el Libro que se da al iletrado», *nescienti litteras*, para que en él aprenda la justicia de los premios y castigos del Muy Alto. Amarga ese Libro, amarga como el que devoró en sus visiones apocalípticas el Vidente de Patmos; pero ¿cuándo han sido dulces para el mundo las verdades del cielo? Bástame, pues, ese Libro, amargo al paladar de las pasiones, dulce al paladar del alma. . . . . .

. . . .

»En efecto, tres libros forman mi biblioteca. y dos son de historia. El uno es la historia de los hechos de Dios, el otro la historia do los hechos de los hombres: el primero me explica de dónde venimos y á dónde vamos, el segundo me cuenta lo que hacemos en el viaje; aquél me dice lo que debemos ser, éste lo que somos La Palabra de Dios y la palabra del hombre; la Sagrada Escritura y la Historia profana: he aquí mis dos libros.

»El tercero, Libro de los libros, hállase en medio de estos dos, elazándolos de una manera divina. ¡Oh! ¿no es divina la actitud de Jesús Crucificado? Con su mano derecha extendida hacia la historia del cielo y su izquierda hacia la historia de la tierra; Jesús Crucificado es el Verbo de Dios, cuyas eternas maravillas cantaron los Patriarcas y Profetas, y el Hijo del Hombre, cuya Redención cantaron los Apóstoles y los Evangelistas. Dios y el hombre se enlazan en Él; el hombre con su historia de pecado, Dios con la de su misericordia infinita. Por lo que somos derramó su sangre, después de habernos enseñado lo que debemos ser y lo que somos; todo se aprende en El; todo se contiene en este *Liber scriptum intus et foris*. Sí; ¡sólo Dios basta!

»Yo no he de buscar fuera de Tí, Dios de mi corazón, lo que en Tí hallo reunido. ¿Por qué me han de interesar los libros, el talento, la literatura, si todo sobra á quien en Tí abismado medita? Yo necesito meditar, Dios mío, mis penas y las de mi Patria. Mis penas, porque su recuerdo me hace reparar en mis pecados que las han merecido, y elevar el alma hasta Tí, como la del Profeta que dijo: «Convertíme á mi dolor cuando la espina de la tribulación me fué clavada». Las de mi Patria, porque tú, Señor, me mandas amarla y defenderla hasta la muerte, como lo masdaste á tus Macabeos y Asideos, «dispuestos á morir por su ley y por su Patria, animados por el heroismo de tu caudillo y Pontífice Judas, cuyo ánimo estaba siempre prontoá entregar su cuergo y morir por sus conciudadanos».

»De Tí, nace, Señor, esta virtud prodigiosa que llamamos patriotismo. Por eso tus enemigos no la conocen; por eso la confunden con sus egoísmos y concupiscencias, y caen iracundos sobre aquellos de tus ministros que la cultivan. Permite, pues, oh Dios mío, que inspire mi patriotismo en Tí; déjame que «mi fuego se avive en la meditación», como el de tu Profeta; que si yo, Señor soy tan osado que me elevo hasta Tí, Tú eres tan bondadoso que me lo mandas.

»Señor, tú eres la Justicia infinita y el Derecho eterno; Tú «hiciste sanables las naciones»; Tú eres el Gobernador y el Señor del mundo; Tú eres la fuente de todas las verdades sociales y políticas. Descúbreme, pues, en tí Dios mío, la justicia y el derecho y la verdadera política y la salud de España; comunícame una parte de tu indignación contra el liberalismo de los fariseos, y seré útil á mi Patria.

»En Tí está todo, en Tí lo estudiaré todo, todo lo comprenderé en Tí... Libros, no os necesito: «¡sólo Dios basta!»

(MEDITACIONES RELIGIOSO-POLÍTICAS.—*París, Julio de 1897.—Libro inédito, leído por muchos en Francia y España*).

* *

Ayer, hoy y siempre

II

Obedecemos al Papa y á los Obispos

«Se puede ser católico sin ser carlista. Obediencia al Papa y á la Iglesia en lo religioso». Frases son éstas que D. Carlos de Borbón ha dicho y repetido, gloriándose con razón, además, de «la incondicional adhesión de toda su vida á la cátedra infalible de San Pedro».

Mentiríamos si dijéramos que todos los carlistas han olvidado estas palabras; pero los hechos son abrumadores, y los hechos dicen con su lógica de hierro que, para muchos atropelladores de los principios de su programa, lo que D. Carlos dijo es lo contrario de lo que hoy conviene decir. Hagamos un poco más de luz.

En *León XIII, los carlistas y la monarquía liberal, carta XVIII, art. I*, reproducimos *hace siete años* una circular de D. Francisco Navarro Villoslada, representante de D. Carlos, en la cual decía aquel:

«Al confirmar por escrito el señor Duque de Madrid el telegrama en que aprobaba mi carta del 12, dirigida á *El Siglo Futuro* y *La Fe*, sobre la sumisión y reverencia *debida á los Prelados de la Iglesia*, y al investirme de plenos poderes para llevar á cabo tan importante obra... se ratifica en dicho acuerdo. Ahora desea el señor Duque de Madrid que explique y comente con toda claridad, *con interpretación auténtica*, el alcance de las instrucciones dadas á la prensa tradicionalista respecto á la *cuestión llamada de los Obispos*, y creo que nada más preciso y terminante puede decirse sobre el particular, que trascribir las palabras del secretario del augusto Príncipe, al darme cuenta de la aprobación do mi carta.

«Celosísimo como nadie—dice—del principio de »autoridad, quiere el Duque de Madrid que éste sea »mantenido en todos los terrenos. *Por eso recuerda á los »carlistas que, en el religioso, no hay más voz docente que la de los Obispos en unión con la Santa Sede, y que*

»CON ELLOS NO ES LÍCITO DISCUTIR, *cuando hablan de* »*doctrina ó de moral*».(Luego dirá qué moral es esta)

«No cede *ni puede ceder* en la integridad de los principios que representa, porque son la verdad y unifican las inteligencias de todos los que sincera y lealmente la aman. *Estos principios están formulados en la Encíclica* INMORTALE DEI.

»Lejos de descender ó transigir, ni aún en lo más mínimo, con los que profesan tamaños errores, he consignado en mi carta el concepto más radicalmente contrario á la doctrina liberal, diciendo que *á la Iglesia pertenecen el Magisterio y la Jurisdicción, siquiera sea indirecta,* EN TODO EL ORDEN POLÍTICO: á lo que pudiera añadirse *el derecho de la Iglesia á imperar y exigir de la potestad civil los actos conducentes al bien de la Iglesia misma y á la salud de las almas.*

»Los deseos del señor Duque de Madrid son los de VOLVER Á LOS TIEMPOS en que la prensa tradicionalista, *ferviente auxiliar de los Prelados* en toda obra católica, SE CONSAGRABA á la defensa de la Religión, de la Patria y de la legitimidad, sin el menor roce con los *Pastores, Jueces y Maestros,* ni confusión con los partidos llamados afines; porque *el carlista ha de ser como es,* Ó NO HA DE SER».

Si hoy, pues, no fuese como era, ya no sería carlista, ó lo sería de personas y no de causas; y nosotros jamás entendimos que en esto consistía el ser carlista. Ahora bien; ¿es como era? Sin duda, respecto de unos; pero en cuanto á otros, *a fructibus eorum...* Por los frutos se conoce el árbol; y si D. Carlos deseó un día que los carlistas *volvieran á los tiempos en que se consagraban á la defensa de los Prelados,* claro está que puede renovarse el caso de desear *que vuelvan...* Y aquí repetimos la salvedad de arriba.

Nosotros no tenemos por qué volver, pues donde estábamos ha siete años estamos hoy: al lado del Papa y de los Obispos. Lo que dijimos entonces repetimos hoy, así como lo repetimos ya en *Cuestiones candentes, Catecismo del carlista, Los consejos del C. S.* y en todos los demás escritos que al asunto hemos consagrado.

Si algún Obispo se extralimita, saliéndose de sus atribuciones, dicho tenemos cien veces lo que en ese caso haríamos y lo que, á nuestro entender, debieran hacer todos; pero jamás hemos confundido las obligaciones y los derechos de la corrección fraterna con la sedición ó la rebeldía; y aunque partidarios de atenernos en ciertos casos al «obedézcase y no se cumpla», en todos nuestros escritos político-religiosos hemos dicho con la Santa Sede:

«Podrá, ciertamente, suceder que en las costumbres de los Prelados se halle algo no digno de alabanza, y en su modo de sentir algo no digno de aprobación; pero *ningún particular debe erigirse en* JUEZ, cuando Jesucristo Nuestro Señor confió este oficio á sólo Aquel á quien dió la supremacía, así de los corderos como de las ovejas». (*Sap. christ*).

Por eso en *Cuestiones candentes* dijimos ya: «Ninguno de los súbditos debe erigirse en *juez* de las doctrinas ni de los procedimientos de sus Prelados, que para eso están el Papa y los Concilios, únicos aptos para juzgarles. Sin embargo...» Y seguíamos hablando de la corrección fraterna, hoy atropellada por el espíritu de cisma con que muchos, ayer buenos católicos, se levantan contra el Papa y los Obispos y todos los que como ellos no piensen en política personal.

Nuestra actitud de siempre, que es la de católicos ante todo, parece no se conforma hoy con los procedimientos políticos que se nos impone aceptar por buenos; pero se conforma con los principios del programa tradicional, como siempre se conformó, y es inútil que de este camino se quiera apartarnos con diatribas y calumnias: para siempre jamás hemos dejado las personas á un lado, sin ánimo de combatirlas; pero no hemos dejado los principios, que defenderemos con tesón contra liberales y librecarlistas, de acuerdo con los carlistas buenos y con los buenos católicos no carlistas. Españolistas somos: el que quiera, síganos; y el que no, déjenos en paz, si no quiere ser confundido por la lógica.

Queremos que el Papa y los Obispos no queden relegados á definir y defender dogmas y á conceder indulgencias, que es á lo que les relegan los católicos flamantes; sino que *gobiernen* la Iglesia, cada uno en su esfera, y que hasta en materias políticas mixtas sea reconocida y respetada su autoridad. El que así no lo quiera; el que les niega hasta la facultad de condenar los malos escritos y excomulgar á los herejes, lo cual muchos les niegan hoy radicalmente, ese podrá llamarse católico pero es un hereje rematado si se empeña en defender su error.

Y ahora, para terminar por hoy, volvemos á preguntar: entre nosotros y nuestros detractores, ¿quién ha variado?

J. D. C.

La fuerza de la lógica

«Cristiano ferviente, hijo sinceramente devoto de la Iglesia, tengo una idea demasiado alta de la misión espiritual del Clero para que lo quiera arrastrar al servicio de una causa terrena. La libertad de la Iglesia es una ardiente aspiración de mi alma. Y he visto yo con una verdadera vergüenza los esfuerzos que ha hecho el Gobierno de Madrid para atraer al alto Clero á las luchas políticas y servirse de él para un mezquino interés dinástico. Servirme del Clero para turbar las conciencias y emplearlo como instrumento para fines terrenos, del modo que hoy lo hace el Gobierno de Madrid, ni ha estado nunca ni estará jamás en mis intenciones. *Dedíquese el Clero á formar buenos católicos*: la fuerza de la lógica los hará carlistas». —(DON CARLOS DE BORBÓN) *interview con un escritor italiano. Nápoles 14 Febrero 1895).*

La fuerza de la lógica nos obliga á dedicarnos á formar buenos católicos, buenos españolistas, prescindiendo de toda cuestión dinástica, desengañados como estamos de todos. ¿Hay carlista que lo censure? Pues arguya contra su augusto Jefe.

El P. Corbató liberal y más

Carta de Sueca

Puesto en caja nuestro número anterior, recibimos de Sueca una carta dirigida á D. José Navarro —no sabemos si éste es Cabanes ó Corbató,— habiéndose encargado al portador entregarla en propia mano de nuestro Director. Las circunstancias hacen la tal carta acreedora, entre varias que poseemos del mismo estilo, á todos los honores de la publicación. La firma un tal Llopis, pero la letra no es de éste; y aunque puede ser cosa de algún particular, habla en nombre de muchos. Allá va la carta, y no se ofenda la limpia gramática de aquel «Aníbal» que colaboró en un periódico bajo nuestra dirección.

«Muy señor mío:... Del primer número de la revista (LUZ CATÓLICA) vendí unos cuantos; pero en el momento se enteraron de los ataques... me la devolvieron manifestando que se negaban á admitir la tal revista, máxime cuando tenían antecedentes de que el P. Corbató *había manchado su nombre* poniendo en sus tarjetas «Capellán de honor del Rey D. Francisco de Asís», deduciendo de éstas las siguientes consecuencias. Si verdaderamente ha hecho esto, es usurpar el derecho á nuestro legítimo Rey D. Carlos VII. y nosotros á hombres de esta naturaleza no queremos prestar el más insignificante apoyo.

»Por otra parte, hemos dispuesto no contribuir á la propaganda de periódicos que no declaren francamente su opinión política.

»Son varias las causas que nos inducen á sospechar contra la tal revista: primero *por ser director el P. Corbató del cual tenemos noticias poco favorables*; segunda, por haberse ocupado un *Sacerdote liberal* en enseñar á algunos de su camarilla la manera tan *descargada* con que *se ensaña* contra el Sr. Gascó (católico de pura cepa), y por último por ser esos mismos Sacerdotes *enemigos de lo justo* y de todo lo que huele á carlismo, dando por otra parte un *ejemplo cobarde, ruin é impropio de los hábitos que visten*, teniendo con lo dicho motivos sobrados para creer y decir que *á vuelto la casaca*, y que *el P. Corbató de hoy no es aquel de unos cuantos años ha*, advirtiéndole que estos Sacerdotes propagadores los tenemos juzgados hace algún tiempo, pues *son indignos de representar el sacerdocio*, por cuanto les hemos visto leer el pueblo y otros papeluchos.

»Ya lo sabe usted Sr. Navarro: siento el no poder complacerle; pero mi obligación como católico (¡) como carlista y como español es *combatir la tal revista*, por ver que *su intento no es el de unir, sino el de dividir las fuerzas católicas*; recuerdo lo que hizo el partido carlista valenciano por el P. Corbató y la manera que éste ha agradecido aquellos sacrificios: *hombres de esta clase* MERECEN EL DESPRECIO.—Soy de usted atento S. S. Q. S. M. B., *León Llopis*».

Nobleza de príncipes.

I

«Deseo de veras la reconciliación de mi amada familia, objeto el más caro de mi corazón y sin excepción alguna... Te aseguro que me afecta extraordinariamente el estado actual de cosas de España, y no menos la situación en que se encuentra la familia, y particularmente tú y mi querida prima, y que anhelo ardientemente contribuir al bien general y al tuyo particular y al de Isabel. El día en que vea realizada la unión de todos con vínculos indisolubles, será el más afortunado de mi vida». (HISTORIA DE LAFUENTE. *Carta de D.* CARLOS VI *á su primo* D. FRANCISCO DE ASÍS DE BORBÓN. *15 de Febrero de 1855.*)

II

«He dicho que, si triunfo, *quiero honrar á Isabel*, sea cualquiera su conducta conmigo. He de llamar á hombres notables *de todos los partidos*; y si se excusan diciendo que pertenecen á este ó al otro, yo les contestaré que *la Patria es lo primero* y que *yo les llamo* PARA QUE SIRVAN Á LA PATRIA». (CARLOS VII. *Diario*).

Eso es lo que en esta casa hacemos: no excusarnos con los partidos, sino *servir á la Patria*.

Profecías

V

Del V. Fray Zacarías

«Fué hallada en el antiguo y siempre religioso convento de Alemquer y escrita por su fundador el Santo Fray Zacarías, discípulo del Patriarca San Francisco: refiriéndose, pues, á dos oráculos más antiguos, los declara por estas palabras:

San Isidoro (de Sevilla) y Casandra, hija de Priamo, rey de los troyanos, unidos en el mismo sentido, dijeron: En los últimos días reinará en la ESPAÑA MAYOR *un rey dos veces piadosamente dado; y reinará por una mujer cuyo nombre comenzará en I y acabará en L. Vendrá de las partes orientales, reinará en su juventud y limpiará á España de los vicios inmundos, y lo que no quemará el fuego, lo destruirá la espada. Reinará sobre la Casa de Agar (Españas menores); pondrá la imagen del Crucificado sobre el Santo Sepulcro, y será el mayor de todos los monarcas.*—Son tantos y tan particulares los misterios de estas palabras, que sólo comentadas se podrán bien entender».—(*Padre* A. VIEYRA. Dircurso apologético. Lisboa, 1689).

VI

Visión de San Alfonso Rodríguez

«...Duró la visión largo rato. Dando después cuenta de ella al superior, dijo que Dios le había dado á entender claramente que, con el gran socorro del cielo que se representaba en aquella armada, saldría por los tiempos el Rey Católico de España en persona, con gruesa armada, contra los moros de Africa, y alcanzando en ella una insigne victoria, la reduciría toda á su obediencia y entonces los naturales de aquellas extendidas provincias, abominando de la secta del falso profeta, abrazarán sin dificultad la fe de Cristo. Esto dijo

entonces este siervo de Dios, y después le quedó siempre muy impresa en el corazón, y en todas las ocasiones que se lo preguntaron se ratificó en ello». (P. FRANCISCO COLÍN. *Vida de San Alfonso Rodríguez*. Manila, 1652).

En otra ocasión hemos indicado que poseemos una preciosa y abundantísima colección de profecías acerca de este Gran Monarca español que, según todas las señales, está muy próximo. Consagraremos al asunto, con datos y comentarios, tanto lugar como nos sea posible, y esperamos que llegaremos á señalar al oculto Gran Monarca como con el dedo, aún antes que aparezca.

Los escépticos no juzguen desde ahora: esperen á leernos.

Cartas del Orco

(RIGUROSAMENTE HISTÓRICAS)

ó

consejos de galopines muertos á galopines vivos

A los señores Capripedos, Sarmentosos, Ferrarruchos, Alcobeños, Cuelgahábitos y demás hampones y ninfos mayores de la cofradía reformista de Braganza.

Devotísimos y falderísimos hermanucos en la diosa Razón: Uno de mis chamuscados y carbonosos compadres dirigió el otro día una engatadora carta al fecial ó faraute don Segregundo Peyorante de las Ordalías, con quien unos de vosotros andan á la que salta, otros á la husura buscando el gato en el garbanzal, y todos en servicios del templo de la Razón, y parece que los hermanos vergonzantes de vuestra hampesca cofradía hallaron la tal carta demasiado metida en pronósticos reservados y versada en filigranas de ninfa.

¿Escrúpulos de Mari-gargajo á estas alturas? ¿Gorrina en días de siega? Si una íntima y única Razón os mancorna con los reformadores de todos los siglos, ¿á qué vienen tanta cojija, tanto filili, tanta disfagia y tanta feila? ¿Mala noche, y parir hija? ¿A qué fingir que aborrecéis el cogombro si os nació en el hombro, y que huís del peregil, si os nació en la frente?

Ea, no me seáis porros, ó mogrollos, ó laceriosos de sesera: no echéis á rucha loca recuero modorro; estad á la Razón, á la Razón, á la Razón: que si un minuto sois hominicacos, al siguiente renegaréis de todo reformismo y degeneraréis hasta convertiros á esos heredípetas de sotana que decís haber descubierto en los sibiles de no sé dónde.

Yo que me descuajarringué por amañar con herbistrajos de reforma protestante un epispástico á la clerecía romana, y en punto á Razones ó sátiras frescas fuí uno de los chiticallas y pejes gordales de mi tiempo; yo que así hermaneé con el santo Francisco de Sales como anduve en diagolondangos con las sales de las Franciscas no santas; yo que en mis buenos abriles fuí universalmente reconocido por sabio cien brazas más empingorotado que los de toda costura, de toda broza y de todas sillas á quienes tengo el alto y empinado honor de dirigir esta carta, yo os digo que, á buen comer, tres veces beber, y que en la mesa de las reformas por Razón, hagáis lo que el abad de Carcuela; comida la olla, pedid la cazuela.

Cuando no, araréis con niños y segaréis cadillos; todas vuestras reformas serán á la noche chichirimoche y á la mañana chichirinada, vuestros sueños el del perro, y vuestras garambainas canónico-dogmático--morales conjuros de espantanublados.

A la Razón, á la Razón, á la Razón os llamo yo que debajo de mis hábitos la llevé oculta hasta no más y puedo dar testimonio de su eficacia. No le seáis hastiales, no le andéis con esquiveces, porque es muy hermosa y seductora nuestra Razón; tanto, que hasta los ganforros de París la pusieron en los altares y la rindieron devotísimo culto.

La voluptuosidad embelesadora, la mágica hermosura y el transparente y casi ideal vestir de aquella hechicera de veinte abriles, más dulce que el haxix oriental más dementadora que fiebre de tabardillo, bien merecían la apoteosis de una diosa; mas con todo esto, no poco tuvo que agradecerme á mí que ya dos siglos antes descubrí la tal razón y en una famosa conferencia de lógica espiritual la demostré y defendí.

Escuchad, escuchad, traseros míos, feróticos ó pánfilos, currutacos ó magantos, y oiréis como este vuestro delantero puede servir de arquetipo, no á obras de común que son obras de ningún, sino á obras de duchos y ternes y adonis y comblezos como vosotros que os pirráis por la Razón.

Era yo un cellenco más viejo que préstame un cuarto, pero de sesenta y seis primaveras tan verdes como la moral de mi camarada Calvino, que no en todo pierde el gañán, porque los años se le van: y estaba siempre tan de gorja y tan paremiólogo como después de bebido el trago diez y siete. So capa de reforma me incliné á las Razones del susodicho Calvino—*quia mane cales et vespere vino*,—esto es, pegué un puntapié á la Iglesia Romana; y figurándose el Hierofanta de ella que un sabio como yo dejaría las Razones de reforma por las de teología, probó todos los medios de engaitarme; pero aunque me dió más caldas que da el sol en tierra de ascios todo le salió higa.

Por último, pensando que en chica hora Dios obra y olvidando el año de la nanita, me envió nada menos que al célebre Francisco de Sales, cuyo empaque siempre me había gustado. Celebré con el de Sales varias coferencias; y á vosotros que sois renadio de mi prado os confieso, amantes de la Razón, que pese á mi sabiduría, casi nunca pude oponerle un replicato, no siendo hatajos de desatinos; hasta hubo momentos en que por un cabello no regalé á las comblezas del vecindario todo mi almacén de Razones y reformas para sujetarme al yugo romano como un doctrino.

La mansedumbre, la afabilidad, la dulzura, la lógica, la persuasiva y la galana palabra del buen Francisco me hubiera engatusado si no fuera que á perro viejo no hay cuz cuz. Empero, ni él llegó á comprender mi Razón ni yo á mostrársela, por lo cual se quedó mi corversión en la calle y mi Razón en la alcoba, y el pobre Francisco, más cansado de mí que fámulo en día de cutio, se marchó lacio y turulato de aquella dureza faraónica que no era si no blandura de cupido cano.

Pero lo que de noche se hace, á la mañana parece, y canas son, que no henares, cuando comienzan por los aladares. Hallábase á la sazón en Ginebra, donde yo vivía, el católico Deshaies, gobernador de Montargis, hombre de buen humor con quien el mío me unió pronto en estrecha amistad. En una de esas conversaciones de embolismo y chirinola, en que arroja uno todo cuanto lleva almacenado en el buche, me arguyó Deshaies con el yerro del entendido, preguntándome qué Razón podía mantenerme tan apegado á la falsa reforma, siendo yo un hombre tan reputado en saber.

Una razón que varía con las circunstancias, le respondí, y que me guía desde mi niñez. Viejo soy, pero á las veces ruín perrilla roe buena cuerda; y si de niño has amor, ¿qué has de hacer cuando mayor? Y esto diciendo, me levanté, llamé á mi Razón, esto es, á mi Francisca, la cual entró radiante con toda la belleza de su juventud hechicera, y señalándola con el dedo, dije á Deshaies:

«He ahí el alfarje de mi templo; he ahí lo que me convence de la bondad de mi religión: ESA ES MI RAZÓN, esa mi Razón incontrastable».

Reíme yo, sonrojóse la niña, se indignó Deshaies, entregué mi alma y sus lacras al demonio poco después, á la hora horada, y aquí estoy para que me frían *in sæcula sæculorum* estos malignos que no atienden razones y me atormentan más do más pecado había, como á todos os deseo.

Ahora, pues, si sois tan laceriosos de cuerpo y tan cerdosos de alma que no teméis precipitaros acá para que os frían conmigo por el evo, agarraos de la única razón que os mantendrá firmes como rocas y empinados como torres contra todos los Franciscos de Sales y gobernadores Deshaies. Y con esto y desearos abundancia de hermosas Razones de conticinio y muchos monises para sostenerlas contra sus tres enemigos, dogma, moral y disciplina, se despide de vosotros, ilustre amasijo de los cofrades de Braganza, este paladín de la Razón homófona.

TEODORO BEZA.

Por la copia y fidelidad histórica.

Hilario Avispa.

Si me sacas de este pozo,
te perdono la vida

Copiamos de nuestro estimado colega *La Libertad*:

«...como toda prudencia tiene sus límites, y á veces la exageración de ésta redunda en perjuicio de causas que están muy por encima de las personas, rompemos nuestro propósito y vamos á presentar al director de la *España* retratado por él mismo.

¿Qué dirían ustedes del director de un periódico que llamándose cristiano, no desperdicia ocasión de zaherir á las autoridades de la Iglesia?

¿Qué concepto se puede formar de quien, pretendiendo ser carlista, hace guerra á este partido y á uno de sus hijos más ilustres, procurando menguar la suscripción que los defensores de D. Carlos iniciaron para construir un mausoleo al inolvidable Aparisi y Guijarro?

¿Merece el calificativo de tradicionalista quien, en lugar de aunar voluntades, fomenta divisiones, por el sólo hecho de repartir bonos de pan halagando su amor propio, sin cuyo halago no puede haber nada bueno aunque se trate de rendir tributo y perpetuar el nombre de un patricio ilustre?

¿Es de caballeros el injuriar á publicaciones católicas, no contestando cuando se les prueba la sinrazón de la injuria, ni rectificar los calumniosos conceptos que pudieran empañar la fama del ofendido?

¿Y es, por fin, cristiano, ni digno, ni caballero, no teniendo contestación á los argumentos de los periódicos que ofendió, acudir al regente de la imprenta donde se tiran éstos, con la amenaza de que hundirá la imprenta *bendecida* (subrrayado como ustedes ven), si los números sucesivos se ocupan de decirle lo que no puede ni sabe contestar?

Nó; no es digno de católicos hacer mofa de las bendiciones de la Iglesia, ni lo es tampoco el lanzar á diario cuchufletas contra los Obispos, y menos en estos tiempos de independiencia intelectual y de liberalismo.

Pero si esta conducta no es de católicos, tampoco lo es de carlistas el estar al lado de las doctrinas cismáticas de *El Urbión* y en contra de todos aquellos jefes del partido que no acepten como buenas las ocurrencias cursis y necias del director del bilioso papelito.

A nosotros nos consta hoy la prevención que contra él tienen los elementos del carlismo que discurren, y no queremos dejarlo de consignar como muestra de desinterés político y en honor de los buenos católicos que en ese partido existen.

He aquí el por qué de lo que vamos diciendo, explicado en los documentos que vamos á copiar, y de cuya copia asumimos toda la responsabilidad, por creer necesario, salvando el reparo del Sr. Gimeno, enterar á los lectores de cómo las gastan ciertos periodistas.

. . . .

. . . .

«El director del humilde semanario de Valencia *España cristiana* B. L. M. al Sr. D. Miguel Gimeno, y le anuncia que, si continúa la *Tipografía moderna* insultando á personas honradísimas, nos veremos en el caso de poner en la picota esa casa *bendecida*, hasta conseguir que no ponga los pies en ella ninguna persona decente, lo que nos costará muy poco.

Manuel Gascó y Alfonso aprovecha esta ocasión para reiterar al dueño de la imprenta de la calle de las Avellanas (personalmente) el testimonio de su más distinguida consideración.

Valencia 16 de Octubre de 1900».

El Sr. Gimeno escribió al Director de la *España* rogándole citara las personas insultadas por la Tipografía para darles la más completa satisfacción, á lo que contestó el Sr. Gascó con las siguientes cartas:

«Sr. D. Miguel Gimeno.

Muy señor mío: A una *evasiva* se contesta con otra *evasiva*.

La contestación suya de ayer no era *contestación* á la mía. Era irse por la tangente. No quiero polémicas con publicaciones que se llaman católicas, y abusando éstas

de mi silencio, se permiten desahogos, de los cuales hago responsable á la imprenta que los reproduce.

Suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M., —*Manuel Gascó*.

Valencia 17 Octubre 1900».

«Sr. D. Miguel Gimeno.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Acuso recibo de su *evasiva* de ayer, y confirmando la mía, en forma de B. L. M., voy al tronco y dejo las ramas.

La contestación que usted pide se hará pública si en los impresos »que salen de esa Tipografía mañana jueves y el próximo sábado hay ataques personales y frases ofensivas para su afectísimo y s. s. q. b. s. m., —*Manuel Gascó Alfonso*.

17 Octubre 1900».

Ante tales documentos es ocioso que digamos una palabra más. Las personas imparciales, que juzguen y digan si la conducta seguida en este asunto por el señor Gascó, no es comparable con la del portugués del cuento, que después de vencido por un español, todavía le decía desde el fondo del pozo, que si le sacaba de allí le perdonaba la vida.

Y hasta el número próximo que, si se empeña, seguiremos hablando».

Hasta aquí *La Libertad*: conviene que añadamos algo por nuestra parte.

«No quiere el Sr. Gascó polémicas con publicaciones que *se llaman* católicas», ni éstas se las permitirían aunque él quisiera, porque en casos como este no hay más polémica que el látigo. ¿Qué títulos ó que estudios tiene D. Manuel Gasco para sostener polémicas de esta índole con personos de larga carrera y de estudio nunca interrumpido? No quiere porque no puede ni le conviene: de no ser así, diríamos al Sr. Gascó: que desde la aparición de su periodiquín hasta la fecha, no se ha publicado en Valencia un solo periódico católico, ó político, fuera carlista ó integrista ó de otro color, con el cual no haya estado en guerra, hasta que ha venido LUZ CATÓLICA á cantarle las verdades del barquero; y lo que decimos de los periódicos, lo repetimos de casi todas las empresas importantes de los católicos valencianos. Ahora su argumento aquiles es el pataleo, como se ve por lo copiado y consta por lo que no aparece, y el pobrecito se desfoga con su ridícula canción semanal de «llamados católicos, que se dicen católicos, titulados católicos, etc.» Pues hombre, si no lo somos desenmascárenos usted que tanto quiere desenmascarar; si hacemos mal á la Iglesia, combátanos como debe; y si no puede, como es lo cierto, retírese á despachar recetas de boticario y deje en paz á los católicos.

En nuestro número anterior declaramos nuestro deseo de unión, y habíamos pensado no ocuparnos ya de un periodiquín como el de Gascó: pero tenemos hoy más motivos que *La Libertad* para seguir, porque si el periodiquín no merece que le demos importancia, merécelo el daño gravísimo que está haciendo á millares de católicos sencillos, los cuales no saben que ciertas doctrinas de Gascó han sido ya condenadas solemnemente por quien puede condenarlas. Seguiremos, ya que el buen amigo solivianta en los pueblos los ánimos de los sencillos contra nosotros y amenaza al dignísimo impresor Sr. Gimeno, como ningún hombre un poco caballero haría. Seguiremos, mientras el Sr. Gascó no abjure públicamente sus errores y escriba en católico.

Para terminar hoy con una nota más agradable, felicitaremos sinceramente á *La Libertad* por la nobleza de su lenguaje respecto de los católicos que militan en el campo carlista. También á nosotros nos consta que los buenos católicos carlistas abominan, como *La Libertad* y LUZ CATÓLICA, de las ruines campañas de Pey y Gascó.

Cosmopoliterias.

Al trapo de Pey le ha salido en Valencia un corresponsal aspirante á Quevedo, cuyos flatos espirituales se traducen en chocarrerías de burdel. Conocemos á ese cultiparlante, y sabiendo cuánto valen los traidores que temen declarar su nombre y no vender al amigo, le entregamos con toda la energía de nuestro desprecio á las asquerosidades de su pluma y á la rabia con que se ceba en la honradez personal de los individuos, incapaz como es de levantarse á discutir doctrinas, y hasta de hacer un silogismo, pese á su ridícula bambolla.

Esto no obstante, arrojaremos al rosto de su amigo Pey unas palabras de las menos indecentes, del tal «Luna» ó «lunático». Dijo el Sr. Nocedal que Pey seguiría coceando, y Pey se escandalizó como un párvulo de Dios, horrorizado de que se presentase «la figura de un sacerdote católico (!) coceando». Esto era el 19 de Octubre, y el 22 ponía el quevedillo de la luna, muy entendido en cosas de ruchos, estas palabras en boca del P. Corbató: «Hoy no sé otra cosa que rebuznar; escribo con los pies»; y luego añadía: «El P. Corbató habla como rebuznan los asnos». Y Pey, el escandalizado por la figura de un sacerdote coceando, se frotó las manos de gusto y presentó á otro rebuznando.

Ahora advertiremos que el «dar coces contra el aguijón» es frase del Evangelio: *contrasti nulum calcitrare*. Lo de rebuznar es frase de cuadras.

En esta casa no siempre despreciamos los ataques personales que se nos dirigen, sino que á veces nos alegramos de ellos, porque buenos debemos de ser cuando los impíos de todas las castas nos combaten, y esta prueba nos da alegría: pero toda vez que algunos nos aconsejan contestar á una mentira de *El País* reproducida con refinada malicia por Pey, á ésta y á los de aquél decimos:

El que diga que el P. Corbató escribió á los apóstatas de *El País* una carta cualquiera, MIENTE. Un libro firmado á ruego de las mismas gentes de *El País* que le pidieron á nuestro Director debe ser esa cartá; y si no, que se publique.

Por último decimos que estamos preparando un *Syllabus* de las herejías y frases más escandalosas del trapo cosmopolita.



Historia edificante

El viejo mendigo

En el umbral de la Metropolitana Iglesia de León, notábase poco há un viejo pobre que por espacio de veinticinco años venía regularmente cada día á sentarse en el mismo sitio. Los fieles estaban tan acostumbrados á verle, que les parecía en algún modo formaba parte de la puerta principal de la santa Basílica, como las pequeñas estátuas de piedra que ocupan sus góticos nichos. Llamábase Juan Luís. En medio de sus harapos descubríase un reflejo de dignidad, que revelaba una educación superior á la que generalmente acompaña á la miseria. Así, en medio de aquella clientela desamparada por las poblaciones que cada Iglesia abriga debajo sus alas maternales, el viejo mendigo gozaba de cierta consideración: que fortalecía por otra parte su equidad en la distribución de las limosnas, única beneficencia del pobre para con el pobre y su celo en aplacar las quimeras que se suscitaban alguna vez entre sus compañeros de miseria. Su vida y sus desgracias eran un misterio para todo el mundo, sabíase solamente que Juan Luís era católico. En el momento de las ceremonias religiosas, cuando la oración se elevaba fervorosa al cielo junto con el perfume de las flores y el incienso de los jóvenes levitas; cuando los cánticos piadosos resonaban bajo de la anchurosa bóveda de la gótica nave, y la voz grave y melodiosa del órgano sostenía el coro solemne de los fieles, el viejo pobre sentíase movido á confundir su oración con la de la Iglesia. El profundo encanto inherente al aspecto sombrío y recogido de la vieja Catedral, el fantástico reflejo del sol al través de los vidrios de colores, la sombra de los pilares plantados siglos há como un símbolo de la eternidad de la Religión, el altar elevado sobre numerosas gradas, y que le parecía en la profundidad de la nave todo resplandeciente con la luz de los cirios y el esmalte de las flores, todo penetraba al viejo pobre de una admiración inefable y corrían arroyos de lágrimas por las arrugas de su rostro. Una gran desventura ó un profundo remordimiento agitaban su alma al parecer. En tiempo de la primitiva Iglesia se le hubiera tomado por un criminal condenado á desterrarse de la asamblea de los fieles, y á pesar, cual silenciosa sombra, en medio de los vivientes.

Un anciano sacerdote se dirigía todas las mañanas á San Juan para celebrar la misa. Hacía abundantes limosnas, y entre los pobres de la antigua Catedral, Juan Luís había logrado de este sacerdote una especie de afecto privilegiado.

Un día no pareció Juan Luís en su lugar acostumbrado. El abate Sorel, celoso de no perder su limosna convertida en una renta cotidiana, busca la morada del viejo, y ¡cual no fue su sorpresa, al encontrar en vez de un retrete miserable, una habitación suntuosa, y en un rincón, en medio de todos los objetos de lujo inventados para el rico feliz, un poco de paja en que yacía el viejo mendigo!

La presencia del sacerdote reanimó al anciano, el cual exclamó con voz penetrada de gratitud: ¡Señor abate, con que os dignáis acordaros de un desgraciado!

—Amigo mío, respondió el abate Sorel, un sacerdote no olvida sino á los dichosos del mundo; venía á saber si necesitabais de algún socorro.

¡De nada necesito, repuso el pobre; mi muerte está cercana, solo mi conciencía no está tranquila!

—¡Vuestra conciencia! ¿Tenéis por ventura alguna gran falta que expiar?

—Un crimen, un crimen enorme, para el cual toda mi vida ha sido una cruel é inútil expiación; ¡un crimen imperdonable!

—¡Un crimen imperdonable, no le hay! esclama el sacerdote con entusiasmo. Dudar de la misericordia divina fuera una blasfemia más horrible que vuestro mismo crimen. La Religión tiende sus brazos al arrepentimiento. Hermano mío, poned vuestra confianza en Dios, y si mucho habéis pecado, mucho se os perdonará, porque el pecador que se arrepiente tiene aun más derecho á la piedad divina, que el que no ha delinquido jamás.

—Pues bien, dijo el mendigo después de algunos penosos esfuerzos: vais á oir una historia horrible, pero no es á un sacerdote á quien quiero confiarla; sino á un hombre que me alarga una mano amiga en este momento terrible; porque habéis de saber que soy indigno de los sacramentos y de las oraciones de la Iglesia. ¡Oh! Sin embargo, añadió (y un rayo de esperanza pasó por su pálido semblante), sin embargo, cuando me habréis oído como hombre, si os parece que podéis bendecirme como sacerdote.... os obedeceré..... me humillaré delante de vos..... y me ayudaréis á morir.

Soy hijo de un pobre viñador de la Borgoña, á quien honró con su afecto el señor de nuestro pueblo. Así desde mi infancia, fuí acogido en el palacio del Sr. Conde, y destinado á ser el ayuda de cámara de su hijo. La educación que me dieron mis rápidos progresos en el estudio, y principalmente la benevolencia de mis amos, mudaron mi estado, y fuí elevado á la clase de secretario. Tenía yo veinte años cuando estalló la revolución. Ilustrado con las ideas á la sazón dominantes, fatigóse mi ambición de mi posición precaria. El furor de los revolucionarios rebosó muy pronto de París á las provincias, y el Sr. Conde, temiendo ser preso en su palacio, despidió á sus criados, y vino con su familia á refugiarse á León, esperando librarse del cadalso olvidado en medio de aquella populosa ciudad. Habíale yo seguido, como hijo de la casa. Reinaba el terror en todo su espantoso poder, y nadie sabía el secreto del retiro de mis amos. La confiscación había devorado sus bienes, pero esto les importaba poco, hallándose todos reunidos, tranquilos y desconocidos. Animados de una fe viva en la Providencia, esperaban un cielo más clemente. ¡Esperanza vana! La única persona que podía revelar su secreto y arrancarles de su asilo, tuvo la vileza de denunciarlos. !Ese delator, soy yo!...

El padre, la madre y dos hijas, ángeles adornados de hermosura é inocencia, un tierno niño de diez años, fueron arrojados juntos en un calabozo. El pretexto más sutil bastaba entonces para enviar á la muerte á un inocente; sin embargo, el acusador público, apenas podía hallar un motivo de persecución contra aquella noble y buena familia; encontróse un hombre iniciado en las

confidencias del hogar doméstico, que acriminó las circunstancias más inocentes de su vida é inventó el crimen de conspiración contra la república. ¡Aquel calumniador, soy yo!

Pronuncióse la fatal sentencia, solo el joven hijo se libró.

¡Desventurado huérfano destinado á llorar á toda su familia y á maldecir á su asesino, si algún día le hubiera conocido!

Resignada y consolándose con sus virtudes, aquella familia infortunada aguardaba la muerte en las prisiones Deslizóse un olvido en el orden de los suplicios, y á no haberse encontrado allí un hombre, impaciente de enriquecerse con algunos despojos, hubiera librado del cadalso su vida, pues se estaba en víspera del 9 de Termidor. Pero aquel hombre se dirigió al tribunal revolucionario é hizo rectificar la equivocación; sucelo fué decorado con un certificado de civismo. ¡Aquel revelador soy yo!...

En la tarde del mismo día el carro fatal arrastró á la muerte aquella noble familia. El padre, cargada la frente de un dolor profundo, ocultaba en sus brazos á la más jóven de sus hijas; la madre, mujer fuerte y cristiana, estrechaba sobre su pecho á su hija mayor, y todos, confundiendo sus recuerdos, sus lágrimas, sus esperanzas, repetían las oraciones de los muertos. Como era tarde, el verdugo, cansado de su trabajo, había confiado á uno de sus criados aquella terrible ejecución; el criado, poco acostumbrado á la horrible maniobra, imploró en el camino la asistencia de un pasajero: un hombre de buena voluntad se prestó á ayudarle en su bajo ministerio ¡Aquel pasajero que se hizo verdugo soy yo!...

¡El precio de tantos crímenes, vedlo ahí! Con todas estas riquezas, que habían pertenecido á mis antiguos amos, y que me parecían cubiertas con su sangre, me he encerrado aquí por espacio de veinticinco años, para que los crueles remordimientos que á cada instante avivan en mi alma comenzaran mi expiación. Entre los hombres he querido aparecer cual miserable mendigo, y cubierto de andrajos sufrir una tras otra todas las humillaciones de la pobreza. La caridad pública me dió un lugar á la puerta de la Iglesia donde he pasado tantos años. El recuerdo de mi crimen era tan doloroso que, desesperando de la bondad divina, nunca me atreví á implorar los consuelos de la Religión ni manchar el santuario con mi presencia. Oh, y cuán largo y profundo ha sido mi arrepentimiento, pero cuán impotente ! Señor abate, ¿creéis que pueda yo esperar mi perdón de Dios?

—«Hijo mío, vuestro crimen es espantoso, sus circunstancia son atroces. Los huérfanos á quien la revolución privó de sus padres, comprenden mejor que nadie de qué dolores fué traspasado el corazón de vuestras víctimas. Una vida entera pasada en lágrimas no es demasiada para espiar semejante delito. Sin embargo, los tesoros de la misericordia divina son inmensos; gracias á vuestro arrepentimiento, tened confianza en la inagotable bondad de Dios.»

El viejo pobre, como animado de una nueva vida, se levanta, y dirigiéndose hacia un cuadro: «!Ved, padre mío, la imagen de mis víctimas! dijo arrancando el velo que las cubría: ¿creéis que no impedirán que lleguen hasta Dios mis plegarias?»

Al fijar la vista en la pintura, el abate Sorel de Valrianto deja escapar estas palabras: ¡mi padre! ¡mi madre!

El recuerdo de aquella horrible catástrofe, la presencia del asesino, la vista de aquellos objetos impregnados de un encanto doloroso, embargan el alma del sacerdote, y cediendo á un desfallecimiento involuntario, déjase caer sobre una silla. Apoyada la cabeza en sus manos derrama abundantes lágrimas, una herida profunda acababa aún de brotar sangre en su corazón...

El viejo pobre, aterrado, no osando levantar su vista hacia el hijo de sus señores, hacia el juez terrible é irritado que le debía su cólera más bien que el perdón, se revolcaba á sus pies, los regaba con su llanto, repitiendo con voz desesperada: ¡señor mío! ¡señor mío!

El sacerdote, sin mirarle, hacía esfuerzos para reprimir su dolor.

El mendigo exclama: «Sí, soy un asesino, un monstruo, un infame... Señor abate disponed de mi vida; ¿qué debo hacer para vengaros?» ¡Vengarme! responde el sacerdote vuelto ya en sí por sus palabras: ¡vengarme, desgraciado!

¿No tenía yo pues razon en decir que mi crimen era superior al perdón? Bien sabía yo que hasta la Religión me rechazaría; el arrepentimiento es nada para un pecador como yo: «¿no hay perdón, es verdad, no hay perdón?»

Estas últimas palabras, pronunciadas con una voz profundamente dolorida, recuerdan al alma del sacerdote su misión y sus deberes. La lucha entre el dolor filial y el ejercicio del poder sagrado cesa al punto: La debilidad humana había reclamado por un instante las lágrimas del contristado hijo: la religión levantó el ánimo esforzado del sacerdote. Apodérase de un crucifijo, herencia paterna que había caído en manos de aquel desventurado, y presentándole al viejo pobre, dice con voz fuerte y conmovida:

—Cristiano, ¿vuestro arrepentimiento es sincero?

—Sí, padre mío.

—Dios, inmolado por los hombres en esta cruz, os concede vuestro perdón.

Entonces el sacerdote, levantada una mano sobre el penitente y teniendo en la otra el signo de nuestra redención, hace bajar la clemencia divina sobre el asesino de toda su familia.

Pegado el rostro en la tierra, el viejo mendigo permaneció inmóvil á los pies del eclesiástico. Este alarga la mano para levantarle: ¡estaba muerto!

Consultas

Bien está, señor Ruíz, que sea usted españolista, y por ello le felicitamos; mas para serlo, no necesita usted separarse del partido carlista, en donde tan buenos españolistas hay: la corrupción de algunos particulares no es corrupción de la causa. Lo mismo diría si fuese usted afecto al Sr. Nocedal. Unámonos todos en españolismo como lo estamos en religión, y triunfaremos. Consulte usted lo que el número primero de LUZ CATÓLICA dijo de la bandera españolista.

Correspondencia de la Dirección

Marcelo: *Vich.*—La solución de usted es aceptable: pero quedó detenida en esa administración de correos, á donde, previo aviso, tuvimos que remitir los sellos que faltaban en el sobre, por lo cual no llegó á nuestro poder hasta el viernes pasado.

—De muy buena gana, Sr. Monzalbete, emprenderíamos contra las corridas de toros la campaña que usted se digna oconsejarnos; pero estamos seguros de que no haríamos ningún fruto. Una pluma satírica que cubriera de ridiculez eso que se llama fiesta nacional y no es más que degeneración española, tal vez conseguiría algo; pero nosotros no entendemos de toros para ridiculizarlos como se debe; entendemos la parte moral de la *fiesta*, y en este punto se nos haría tanto caso como se hizo de Santo Tomás de Villanueva, el cual, como va en otra parte, ya confesaba que no se le haría caso alguno. Por lo demás, reciba nuestros sinceros plácemes el «español y españolista».

—¿Se empeñan algunos carlistas, no acordes con sus principios, en agotar nuestra paciencia para que rompamos contra el partido carlista? Pues no sean necios, porque no lo conseguirán, como tampoco otros hacernos reñir con los integristas. Lo que dijimos el primer día eso seremos, y por ello hemos recibido felicitaciones y alientos de notables personas de uno y otro campo.

—Hay más días que longanizas, señores físicos, y nuestro espacio es corto para lo mucho que debemos tratar en esta revista. No se apuren, que no tenemos olvidadas las ciencias físicas: les consagraremos tanto lugar cuanto sea menester, aunque las materias candentes nos reclamen mucho.

REVISTILLA

No obstante nuestra humilde condición, felicitamos sinceramente á nuestros estimados colegas *El Correo Español* y *El Siglo Futuro*; á éste por sus brillantes defensas del honor inmaculado de Santa Teresa, gloria de nuestra Patria, que el *Orbe* titulado *Católico* intentó mancillar cobarde y asquerosamente, y al otro por la defensa no menos brillante que hace del Clero contra *El Imparcial* y otros impíos, en oposición radical con las insanas tendencias y ataques de Pey el condenado, becerro que adoran más de cuatro carlistas é integristas separados de sus programas.

Ya tenemos nuevo ministerio; ya nos podemos relamer de gusto; ya la Patria va á ser feliz... ¡Pobre España! Brotan los estadistas como los ajos y las cebollas en un huerto abonado... *¡O sanctas gentes quibus hæc in ortis nascuntur numina!* ¿Estadistas? ¿Y qué importa que éstos sean buenos, mejores, óptimos, si no han de remediar nuestros males? Así baje un ángel del cielo, nos gobernará mal mientras la forma de gobierno de España no cuente con otros sistema y régimen radicalmente contrarios. Hablaremos de esto otro día.

A las legiones inglesas invasoras del Transval siguieron manadas de judíos de la pequeña Banca y del bandidaje legal, que como aves carnívoras, cayeron sobre los infelices transvaalenses. Alarmado lord Roberts por las infames explotaciones de los judíos, ha tratado de poner algún remedio publicando dos circulares; mas para no desmentir su origen y los fines de aquella impía guerra, en una tercera circular ha dado órdenes tan draconianas contra el bolsillo miserable de los pobres transvaalenses, que no les queda más recurso que morirse de hambre ó ir á engrosar las filas de sus heroicos hermanos.

El «gobierno» francés sigue suplantando, con empeño verdaderamente diabólico, todas las personas y cosas que sepan un poco á catolicismo, por masones y judíos y las de éstos, así en el ejército como en todas las corporaciones oficiales; y por si esto no basta, cada día arrecia su persecución á las Congregaciones religiosas y al Clero. Y Pey el vesánico se gloría de ir cogidito de la mano con Lemir, confesado que el partido de éste es alabado por dicho gobierno ultramasónico. Por otro lado, así *El Siglo Futuro* como *El Correo Español* y los demás periódicos verdaderamente católicos, han impugnado al congreso de Bourges, y Pey llama *gazmoños* á dichos periódicos y les dirije otros insultos.

El Año Santo.—Continúan llegando sin interrupción á Roma multitud de fieles que de todas las partes del mundo van á ganar el Jubileo del Año Santo, y á dar testimonio de su amor y adhesión á la Santa Sede. Se calcula que desde primeros de Septiembre, todas las semanas han desfilado delante del Papa de 25 á 40.000 peregrinos. Ha concedido innumerables audiencias, y baja tres veces por semana á San Pedro, sin sentir cansancio alguno, lo que parece milagroso, dada su avanzada edad.

Los Obispos alemanes.—Los Obispos alemanes han celebrado su reunión anual en Fulda. La carta pastoral colectiva que después de la reunión han publicado, se halla enteramente consagrada á las asociaciones y círculos de obreros entre los que hay más de ciento ochenta mil individuos católicos. Los Obispos prusianos en la Pastoral de referencia se atienen rigurosamente á las indicaciones del Papa en la Encíclica *Rerum Novarum*. Los Prelados no se limitan al Consejo, sino que sientan las bases para la reorganización de las asociaciones católicas de obreros.

El general de brigada D. Braulio Ordóñez, que se batió en Madrid con el *Capitán Verdades*, no queriendo vivir bajo el peso de la excomunión de la Iglesia, pidió su absolución, regocijando este acto cristiano á los señores Obispos de Sión y de Pamplona. Ayer, con delegación del Obispo de Sión, como Vicario general castrense, el Gobernador eclesiástico de esta diócesis recibió en la capilla del palacio episcopal al general Ordóñez, absolviéndole de la excomunión contraída por el duelo con las formalidades del ritual. Después se celebró una Misa recibiendo la Comunión el general Ordóñez, á quien se elogia por esta prueba de catolicismo.

¿Para qué sirve la confesión?—Por conducto del R. Padre Fray Manuel P. Castellanos, Religioso Fraciscano, se han restituído 1.500 pesetas á su legítimo dueño; por el del R. Padre Elías Reyero, se ha restituido también

otra cantidad, á doña Nicolasa Bauro, residente en Huesca; y D. Victoriano Serrano, Coadjutor de Santa María de Madrid, ha remitido también recientemente al Ayuntamiento de Estella 100 pesetas, que le fueron del mismo modo entregadas con dicho objeto.

En la población de Cleveland, en el estado de Ohío (Norte America), se ha fundado recientemente una sociedad, cuyo objeto es fomentar el divorcio. De ella sólo pueden ser miembros individuos divorciados. Los derechos de entrada son 30 francos y la cuota anual de 100. El 65 por 100 de los ingresos se destina á sufragar los gastos judiciales que origine la instrucción de los procesos de divorcio. El resto se destinará á acuñar una medalla de oro que se adjudicará al juez que durante el año judicial haya dictado más sentencias de divorcio.

¿Para qué servirán en la yanquilandia las camisas de fuerza?

Durante el mes de Septiembre último embarcaron en el puerto de la Coruña, abandonando sus casas de Galicia y Asturias, 3,476 españoles, de los cuales 1.853 van á la Habana y 1.623 á Buenos-Aires. Con ser tan grande esta cifra, resulta pequeña comparada con el número de emigrantes que salieron el mismo mes de España por los puertos de Villagarcía y Vigo. Por las calles de la Coruña circulaban estos días centenares de hombres qne saldrán para América en los correos de los días 16 y 21 del actual. ¡Cuán paternales y previsores son nuestros gobiernos! ¿Cuándo los confundirá Dios?

Cubita libre.—En un gran *meeting* organizado por el partido nacional cubano á fin de protestar contra el acaparamiento de Cuba por los Estados-Unidos, el abogado Yerro no ha vacilado en pronunciar contra el actual gobierno un violento discurso lleno de cargos gravísimos. «Hace algunos años—ha dicho este orador—Cuba se hallaba entregada á una Sociedad en comandita que tenía su residencia en Madrid y lo explotaba todo: hoy sucede algo peor: la Sociedad en comandita ha desaparecido para ceder el puesto á otra nueva, compuesta de cubanos felones. Acuso solemnemente al gobierno actual de ser traidor al honor, á la patria, á la libertad, á la causa de la independencia. Si no conseguimos legalmente el cambio de esos hombres y de esas cosas, no vacilaremos en volver á emprender la lucha á mano armada, dispuestos como estamos á sacrificar á esta santa causa nuestra vida y nuestra libertad».

A la prensa católica española.—Bajo este título escribe un notable artículo *El Eco Franciscano*, de Santiago, y después de una brillante demostración de la justicia con que nuestra Patria es llamada, por excelencia, la nación de María, expone una idea: la celebración de un Congreso Mariano Español, á imitación de los celebrados en Turín en el año pasado, y ahora en Lyon; y siquiera tengamos que ir á la zaga á Italia y Francia, que nos han precedido en la realización de esta idea, que no se diga que España, la nación de María Santísima, es suplantada por otros pueblos en dar honor y culto á la inmaculada Madre de Dios.

En un libro inédito sobre las glorias marianas de España defiende nuestro Director esta misma idea. Excusado es, pues, decir al estimado colega que, si algo valemos, estamos enteramente á su disposición.

En la gruta de Lourdes.—El director de la última peregrinación catalana á Lourdes, en un telegrama que dirigió á Barcelona dando cuenta del entusiasmo indescriptible que existía entre los peregrinos, participaba que una enferma de Esparraguera fué curada repentinamente.

En un periódico leemos que esta enferma fué llevada á Lourdes en un carrito, pues la parálisis que padecía fué declarada humanamente incurable.

Comulgó en Lourdes y entró en la piscina milagrosa, saliendo de ella al poco rato y comenzando á andar y moverse en todas direcciones, como si jamás hubiese estado impedida.

¡Bendita sea la Virgen de Lourdes!

El secreto de la confesión.—Es notable lo ocurrido en París, según las afirmaciones de varias revistas. Un sacerdote fué llamado para asistir á un moribundo una de estas últimas noches. Se le hizo subir á un coche, donde se encontró con dos individuos enmascarados que le vendaron los ojos. Condujéronlo á un barrio lejano; los dos enmascarados hicieron entrar al cura en una casa, le hicieron subir á un segundo piso y atravesar varios aposentos, dejándolo junto al moribundo, cuya confesión oyó. Terminada su misión, fué llevado el respetable sacerdote á un sótano, y los sujetos misteriosos colocaron sobre su pecho la boca de un revólver, exigiéndole que inmediatamente les diera á conocer la confesión del agonizante, so pena de morir. El buen cura, por toda respuesta, rogó que le concedieran dos minutos para encomendar á Dios su ánima, y dispuesto á recibir la muerte rehusó absolutamente vender el secreto de la confesión.

Entonces los enmascarados declararon al venerable eclesiástico que ellos habían querido asegurarse de que no sería revelada cosa alguna de lo confesado por el moribundo; que con esta prueba habían adquirido la certeza que apetecían, y luego lo dejaron libre. He ahí un milagro que constantemente se reproduce en el seno de la Iglecia católica: *el secreto de la confesión.*

Nueva condenación

Obispado de Barcelona.

Confirmada en todas sus partes por Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, de fecha 8 de Agosto último, Nuestra sentencia de condenación del periódico *El Urbión*, siguió publicándose el titulado *Nuestra Revista* y ha aparecido un nuevo periódico que lleva

el título de *Cosmopolita*. Como el primero era en gran parte una reproducción de los artículos que *El Urbión* publicaba y el *Cosmopolita* viene á ser la continuación del periódico condenado, con sus mismas tendencias perversas, reprobables fines y escandalosos procedimientos, agravados, si cabe, por las condiciones del nuevo periódico, una y otra publicación deben considerarse y son en realidad ya previamente condenadas, á tenor de las reglas de la Constitución Pontificia *Officiorum*, oportunamente recordadas en el citado Decreto de 8 de Agosto. Sin embargo, para remediar el escándalo gravísimo que está dándose á los fieles, especialmente por parte de algún desgraciado sacerdote extradiocesano, en uso de Nuestra autoridad, y en cumplimiento de Nuestro deber Pastoral: Condenamos los periódicos titulados *Cosmopolita* y *Nuestra Revista*, así como cualesquiera otro periódico, revista, folleto ó escrito que sustente las ideas ó tendencias de las publicaciones condenadas por el presente Edicto, ó en cualquier forma las apoyare ó defendiere.

Prohibimos, bajo precepto de pecado grave, á todos los fieles que dependen de Nuestra jurisdicción, la lectura y retención de los números de *Cosmopolita*, *Nuestra Revista* y demás escritos de que hemos hecho mérito, publicados ó que se publiquen en adelante, y si, lo que Dios no permita, algún sacerdote quebrantase esta prohibición le declaramos desde ahora suspenso *ipso facto* en el ejercicio de sus licencias ministeriales.

Barcelona 12 de Octubre de 1900.

† JOSÉ, *Obispo de Barcelona.*

(Del *Boletín Oficial del Obispado de Barcelona.*)

Sección recreativa

¿Cuál fué el primer apólogo del mundo?

«Por este tiempo—año 2771 del mundo, 1233 antes de Jesucristo—Abimelec, hijo de Jerobaal ó Gedeón, se fué á Siquem, á los hermanos de su madre, y trató con ellos y con toda la parentela de la casa del padre de su madre, diciendo: Proponed á todos los ciudadanos de Siquem: ¿Qué es lo que os parece mejor, que os dominen setenta hombres, hijos todos de Jerobaal, ó que uno sólo sea el señor? Y considerad al mismo tiempo que yo soy carne y sangre vuestra.

»Propusieron, pues, los hermanos de su madre todas estas razones á todos los habitantes de Siquem, é inclinaron su corazón á favor de Abimelec, diciendo: Él es nuestro hermano. Y diéronle setenta siclos de plata del templo de Baalberit—ó dios de las alianzas—con los cuales tomó á su sueldo gente necesitada y vagamunda, que le siguió. Y pasando á la casa de su padre en Efra, degolló á todos sus setenta hermanos, hijos de Jerobaal, sobre una misma piedra, escapando solamente Joatam, el hijo más pequeño de Jerobaal, que se quedó escondido.

»Congregáronse todos los vecinos de Siquem y los de la ciudad de Mello, y alzaron por rey á Abimelec; lo cual, entendido por Joatam, subió al monte Garicim, y puesto sobre la cumbre, clamó á voz en grito y dijo:

»Ciudadanos de Siquem, oidme: así os oiga Dios. Juntáronse los árboles para ungir un rey sobre ellos, y dijeron al olivo: reina sobre nosotros; el cual respondió: ¿Cómo puedo yo desamparar mi pingüe licor, de que se sirven los dioses y los hombres, por ir á ser superior entre los árboles?

»Dijeron, pues, los árboles á la higuera: ven y reina sobre nosotros, la cual les respondió: ¿Debo yo abandonar la dulzura y suavidad de mi fruto, por ir á ser superior entre los otros árboles?

»Se dirigieron después los árboles á la vid, diciendo: ven y reina sobre nosotros; la cual les respondió: Pues qué, ¿puedo yo abandonar mi vino, que alegra á Dios en los sacrificios y á los hombres en los convites, por ser reina de los árboles?

»Finalmente, los árboles todos dijeron al espino: ven y reina sobre nosotros: el cual respondió: Si es que con verdad me constituís por rey vuestro, venid y reposad á mi sombra; y si no, salga fuego del espino y abrase los cedros del Líbano.

»Ahora, pues, considerad si habéis hecho una acción justa é inocente, en constituir por rey vuestro á Abimelec; si os habéis portado bien con Jerobaal y su casa, correspondiendo á los beneficios de aquel que combatió por vosotros y expuso su vida á los peligros por libertaros del poder de los madianitas... mas si habéis obrado perversamente, salga fuego de Abimelec y devore á los vecinos de Siquem y de la ciudad de Mello.

»Dicho esto, huyó y se fué á Bera, donde habitó por temor á su hermano Abimelec.»—(*Libro de los Jueces cap. IX).*

Este elegante apólogo es el primero de que se conserva memoria, según los expositores. Por la higuerra, el olivo y la vid, entienden algunos á Otoniel, Débora y Gedeón ó Jerobaal. Abimelec murió de allí á poco, herido por una piedra que desde lo alto de una torre le tiró una mujer.

X.

ANGEL SALLENT GOTÉS, queda suscrito por un año y en el número próximo publicaremos lo demás que este amable y erudito señor nos dice sobre el tema.

Para el 8 de Noviembre:

¿Quién fué el primer sacerdote apóstata y luego convertido? Consecuencias de su apostasía.

Premio á la mejor solución y descripción del episodio correspondiente: un año de suscripción á LUZ CATÓLICA.



Examen de conciencia

I

—Bien, señor Cura, me avengo,
si es preciso, á confesar:
más ¿de qué me he de acusar,
si yo pecados no tengo?
—Infeliz: no digas eso,
que tendrás pecados mil...
¿Cuál es tu oficio?
—Albañil.
—Pues bien, hombre, tráete yeso
y vente á enlucir el nicho
del altar de San Antón...
Sacristán, toca á sermón.
—¿Cuándo? ¿á la tarde?
—Ahora, he dicho.

II

—Amados hijos de Cristo:
vá á llenaros de contento
un grande acontecimiento,
inesperado, imprevisto.
Importa saberlo tanto,
que os he llamado á deshora,
para anunciaros que mora
entre vosotros un Santo.
Un santo de carne y hueso,
con el cual podéis hablar...
Miradle ahí en ese altar...
de pie... empolvado de yeso...
—¡Qué ese es un Santo!—¡Ese!—
(¡Pablo
el albañil, señor Cura,
—Él mismo me lo asegura.
—¡Qué ha de ser un Santo! ¡un
(diablo!
—Si es borracho—Y holgazán.
—Y jugador.—Y fullero.
—Y tramposo.—Y embustero.
—Y no da á sus hijos pan.
—Y maltrata á su mujer.
—Y blasfema.—Y vota.—Y jura.
—Y del prójimo murmura.
—Y se ocupa en malmeter.

III

Y así fué con diligencia
el concurso mujeril
haciéndole al albañil
el examen de conciencia.

Rafael González Flores, Pbro.

INSTANTÁNEA

Al toque de oraciones

Es la hora más solemne del día; los últimos y angustiosos momentos del crepúsculo de la tarde, en que las tintas vagas y confusas en que todo se envuelve, son tristes, muy tristes, de una poesía medrosa.

El cuadro no carece de belleza. Lejos, en el límite de lo que la vista abarca, aunque algo borroso, flota todavía un fleco encendido que dejó volante el sol al hundirse. Si alumbra aunque débilmente algo á la tierra, viene de allí; por el otro lado, como monstruo inmenso, avanzan las sombras trayendo en hombros la noche.

La agitación de la vida cruje en una última poderosa vibración; incoherentes, confusos y sin expresión distinta, los cien mil ruidos de la tierra y los seres como un clamor unánime de despedida ó protesta, llenan los espacios... Es la hora del recogimiento.

El rebaño se agita y se revuelve por última vez en, el apiñamiento del redil; las aves hinchan sus plumajes en la rama ó en el terrón que ha de guarecerlos de la noche; el hombre se encamina á su vivienda... Todo se agita por última vez; y en medio de este postrer zumbido de la vida, dominando todo y todo acallándolo, pausadas y solemnes las campanas de la Iglesia ó de la Ermita parecen pregonar este cuadro de luto, en la sonoridad de sus voces de angustia temblorosas *Al toque de oraciones.*

G. DE LA CAL.

CURIOSIDADES

El conocimiento de los huevos frescos

Todo el mundo conoce el procedimiento que empleán los hueveros para ver si los huevos están frescos, y que consiste en mirarlos al trasluz, haciendo con la mano un especie de anteojo.

La sociedad de Avicultura de Sajonia ha recompensado hace poco al autor de otro sistema que no tiene los defectos del precedente y que está basado en un fénomeno muy sencillo.

Si se mete un huevo en agua, tiende á tomar una posición vertical, y ésta tendencia es tanto más acentuada cuanto más viejo es el huevo.

El espacio vacío que existe hacia la punta gruesa del huevo va aumentando á medida que éste envejece á causa de la evaporación del agua de la clara.

Los huevos frescos se quedan horizontales; un huevo de tres á cinco días hace un ángulo de 20 grados con el horizonte; un huevo de catorce días hace un ángulo de 60 grados, yun huevo de tres semanas se levanta á 75 grados. Por último, un huevo de un mes toma la posición vertical, y cuando es más viejo flota por completo.

Con estas indicaciones cualquiera puede inscribir en la pared de un recipiente de cristal divisiones graduadas que correspondan á las diversas inclinaciones, lo cual le permitirá ver al primer golpe de vista cuál es la edad exacta del huevo que está examinando.

Desarrollo de los dientes

Todo el mundo sabe que nuestros dientes, después de un periodo de crecimiento relativamente corto, pero que lleva consigo momentos dolorosos, aunque generalmente olvidados, cesan en su desarrollo de longitud, y volumen, y quedan tales como son hasta que morimos.

Entre ciertos animales no sucede lo mismo, y los roedores, en particular, se caracterizan precisamente por el hecho de que el crecimiento de sus dientes incisivos es continuo y persiste durante toda su vida Si estos dientes no llegan á ser desmesuradamente largos, consiste unicamente en que con la masticación se desgastan recíprocamente y se mantienen en los límites convenientes. Hay casos, sin embargo, en que este desgaste progresivo, destinado á contrarrestar el continuo aumento de los dientes, no se opera, y esto ocurre cuando por consecuencia de una mala conformación los incisivos no se encuentran. Entonces, estos dientes que no encuentran obstáculos en su desenvolvimiento, toman dimensiones extraordinarias.

Un caso de esta naturaleza ha presentado á la sociedad de Biología francesa M. José Noé, aprovechando la ocasión

para medir la velocidad del crecimiento. La operación era relativamente sencilla. A un conejo que tenía los incisivos muy largos se le quebraron, por un accidente casual, á raíz de los albeolos. Esto ocurrió, el 26 de septiembre; los dientes volvieron á desarrollarse, y el 8 de octubre, fecha en que murió, tenían 8 milímetros de longitud. Ocho milímetros en trece días representan un milímetro cada treinta y seis horas. Esto es realmente un crecimiento enorme, pues á este paso al cabo de un año tendría los dientes incisivos de más de veinte centímetros de longitud, pudiendo rivalizar si no en vigor, al menos en dimensiones con los del jabalí mejor acondicionado.

Río de leche

La cantidad de leche que se consume diariamente en Londres es tal, que se puede con ella hacer correr un río.

La inmensa metrópoli consume anualmente 43 millones y medio de galones, ó sea 193.750.000 litros de leche. Casi toda esa cantidad enorme, 41 millones de galones llegan á Londres por las vías férreas, y el resto lo producen más de seis mil vacas que se mantienen en la ciudad. El consumo diario es de cerca de *medio millón de litros*.

Para proporcionar esta suma, y suponiendo que una vaca dé 2.500 litros anuales, por término medio, se necesita un rebaño de 87.000 cabezas. Contando, por término medio, 25 vacas en cada granja, serán menester 3.480 granjas para surtir de leche á Londres. Mas no bastando aun la que de ordinario afluye á la gran ciudad del Támesis, los navieros Lepont y Compañía armaron el año 1897 buques para llevar de las costas de Francia 100.000 litros de leche diariamente á Londres.

Teniendo en cuenta el beneficio del que vende al pormenor, los gastos de distribución y demás, y las pérdidas, se calcula que el consumo anual de leche en Londres pasa de 40 millones de francos. Suma es ésta bastante para producir una fuente perenne, si se liquidase la plata que la presenta. Así tendríamos un río de leche transformado en un *manantial de plata*.

Utilidad de las moscas

Un sabio químico se dice que ha demostrado que la mosca es un insecto benéfico y utilísimo.

Comenzó sus investigaciones colocando una mosca en el microscopio, y al observarla vió con gran asombro que el animal estaba cubierto de parásitos. Dióla inmediatamente libertad y la reemplazó con otra, y la encontró en idéntico estado que la precedente: pero cuando se disponía á sacarla del microscopio, observó que, extendiendo el insecto su preboscido limpió perfectamente su cuerpo y se comió la plaga de que estaba cubierta. Repitió varias veces el experimento y siempre con el mismo resultado.

Tomó entonces un papel, y valiéndose de una substancia viscosa, fijó en esta dos moscas, las vió con ayuda del microscopio limpiar su cuerpo, y pudo observar la rapidez con que se repetía la operación de cubrirse de insectillos los cuerpos de las moscas y de limpiarse aquéllas con su preboscide convirtiendo la plaga en alimento.

Consecuencia: si no fuera por las moscas, tendríamos nosotros que sufrir esa tan insoportable plaga que redundaría en perjuicio de nuestro organismo.

Impermeabilización de tejidos

En 8 litros de agua calentada á unos 80 grados, se han de disolver 300 gramos de gelatina, 600 de jabón y 300 de goma laca, agitando el líquido hasta que se disuelva todo.

Después se quita del fuego y se añade por pequeñas cantidades 600 gramos de alumbre en polvo y se sigue agitando hasta que queda disuelto. El líquido se irá espesando hasta que forma un jabón de aluminio insoluble que se incorpora íntimamente con la gelatina y con la goma laca.

Se extiende sobre los tejidos con un pincel.

Cura para el mareo

La abundancia de remedios está generalmente en razón con sus malos resultados. En este punto el mareo es una de las dolencias más rica en remedios y más pobre en curas eficaces.

Apuntemos un nuevo sistema de curarlo, valga por lo que valiere. A este lo recomienda la anatomía y la fisiología.

Considerando que en el cerebro está el centro nervioso de los vómitos, y que es vecino del centro respiratorio: un médico alemán, Heinz, recomienda á las personas que están á punto de sufrir el mareo que hagan inspiraciones profundas y frecuentes. Con este artificio la excitación del centro respiratorio influye sobre el del vómito, y se ven desaparecer rápidamente náuseas que parecía imposible dominar.

Hablando fisiológicamente, esto parece lógico. El autor afirma, además, que la práctica ha confirmado sus teorías y que ha tenido ocasión de comprobar muchas veces la eficacia del procedimiento que preconiza.

Cuanto ha costado una cucharada de miel

Durante las bellas mañanas de primavera, cuando los campos están cuajados de variadas y vistosas flores, se ven las laboriosas abejas volar de flor en flor con afán ó frenesí, absorbiendo del fondo de las corolas, cual de azucarada copa, al dulce jugo de que han de fabricar la miel, delicioso nectar de los mortales. Mas, ¡cuánto trabajo cuesta á la laboriosa abeja la golosina de los hombres!

Una abeja obrera, visitando de 40 á 80 flores en una mañana, podrá recojer un dieciseis avo de miel. Cuando llegue á libar el nectar de 200 á 400 corolas habrá podido reunir un tercio de gramo. Para acumular un gramo de nectar habrá de emplear de ordinario unos quince días. De donde se sigue que para fabricar un kilogramo de miel habría de trabajar durante varios años, ó, lo que es lo mismo, que un kilogramo de miel supone el trabajo incansable de una abeja por espacio de años enteros. Empleando gran número de obreras se logra el mismo resultado en breve tiempo. Esa miel llenaría 3.000 celdillas del panal.

Una colmena regularmente poblada contiene de 20.000 á 50 000 abejas. De ellas la mitad prepara la miel y la otra mitad corre con el cuidado de la habitación y familia. En un bello día de abril ó mayo, 16.000 ó 20.000 individuos podrán explorar de 300.000 á un millón de flores, ó sea, muchos cientos de miles de plantas, si estas florecen cerca de la colmena y en ventajosas condiciones para la abundante producción del delicioso licor. Una colmena que contenga 30.000 obreras podrá fabricar un kilogramo de miel en solo un día.

Supongamos que una cucharada de miel pesa diez gramos. En su elaboración se habrán debido emplear los asiduos trabajos de una abeja obrera por espacio de cinco meses, ó lo que es lo mismo, los afanes de una jornada en que han concurrido al mismo resultado 300 abejas entre colectoras y destiladoras (si es admisible la palabra) del dulcísimo nectar. ¡Tanto trabajo consume el goloso niño al sorberse una cucharada de miel en un momento!

Imprenta Españolista—*P. Manises 5. Valencia.*